

## REVISTA DE LIBROS

*Tres poetas filósofos, Lucrecio, Dante, Goethe*, de JORGE SANTAYANA. MADRID, TECNOS, 1995, 168 pp., 1.200 PTS. (Traducción de José Ferrater Mora)

Este libro fue editado en Harvard en 1910 y reúne seis conferencias que dio Santayana en las Universidades de Columbia y Wisconsin durante ese mismo año. Si bien es cierto que el libro constituye un penetrante ejercicio de crítica literaria, su auténtico valor se pone de manifiesto al insertarlo dentro del contexto filosófico de su autor. Diez años antes, en *Interpretaciones de poesía y religión* (1900), Santayana nos habla de la poesía suprema, de una poesía que no se deja arrastrar por el caos de la sensación ni de la pasión, que carece del encanto de la sinrazón –si es que la sinrazón es encantadora– y cuya función no estriba en la mera recuperación de lo sensorial ni en el libre deambular de la imaginación. Un poeta supremo sería entonces aquel que intenta estudiar en la experiencia “sus valores morales, su belleza, las posibilidades que ofrece para el alma”. Esta creación poética suprema viene a ser, de entre las formas ideales de discurso, la más adecuada para captar la vida de la conciencia en toda su densidad y en todo su poder transmutador; siendo acaso la más hermosa y la más verdadera en cuanto a su alcance práctico, pues su expresión no implica una representación falsa de la experiencia –como sucede en otras formas ideales–, no deja de ser una ficción en su método y en su idealidad. En *Tres poetas filósofos*, Santayana toma a Lucrecio, Dante y Goethe y a sus tres grandes obras (*De la naturaleza de las cosas*, *Divina Comedia* y *Fausto*) como ejemplos de poetas supremos. Cada uno de ellos se ocupa de uno de los grandes temas que trazan el dibujo del espíritu: Lucrecio es el poeta de la naturaleza, Dante el poeta del espíritu y de la moral y Goethe el poeta de la vida. Juntos “constituyen el resumen de toda la filosofía europea”. Naturalismo pagano, catolicismo y protestantismo son los tres colores en los que el espíritu occidental se ha encarnado a lo largo de la Historia. Pero cuando Santayana realiza el examen comparativo de los tres poetas, descubre las insuficiencias de cada uno de ellos. La visión de Lucrecio supone una abstracción de su propia persona en cuanto observador científico, lo que, inevitablemente, desbroza su obra de todas las imágenes, las pasiones y los recuerdos, de todas las pulsiones de la vida que configurarán el tejido mismo del Romanticismo de Goethe; mas el reproche de Santayana al poeta alemán se adentra en el fondo de su poesía. Así dirá, que siendo “obstinadamente empírico, jamás aprenderá nada de la experiencia”. Por otra parte, la visión de la naturaleza que ofrece Dante no es tan rigurosa y razonada como la de Lucrecio, sino una imagen invertida de la moral que, si bien le hace alcanzar cotas más altas de espiritualidad, no cuenta con la materia en la confección de su edificio ideal. Estos déficits de racionalidad que encuentra Santayana en los tres poetas le

llevan a concluir en la necesidad del advenimiento de un nuevo poeta superior en el que confluyan las intuiciones de cada uno de ellos.

*Fernando Morales Sánchez*  
*C/General Ricardos 109*  
*28019 Madrid*